



DECENARIO DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Año 1

Lorca 1 de Septiembre de 1896

Núm. 25

SUMARIO

Cháchara, por Domingo Plazas.—Cantares, por doña Eladia Bautista Patier.—Antigüedades de Lorca, por Manuel Hernández Carrasco.—Amor y desengaño, por J. Rodríguez Ferra.—Visita á los enfermos, por Jesús Cánovas.—Fragmento, por J. López Barnés.—El amor, por Juan J. Menduñía.—Mesa revuelta.

CHÁCHARA

SIN ASUNTO.—DE REGRESO.—HABLAR DE LA MAR.—PUNTO Y APARTE.—Á CUBA.—FERIAS Y FIESTAS.—DECLARACIONES ÍNTIMAS,

Si tratamos de descorrer el telón que cubre los sucesos acaecidos en la última década, y miramos al fondo de la escena, triste desconsuelo invade nuestras aficiones de cronista. La actualidad nos ha vuelto la espalda, y ni un solo acontecimiento ha venido á turbar el reinado de la *Monotonía*, que con plácida estupidez nos gobierna desde hace algun tiempo, llevando á nuestros cuerpos los esperezos del aburrimiento y á nuestros cerebros las añoranzas de la idea. Mas como la desesperante periodicidad del periódico lo reclama, obligado me veo á manchar la *inmaculada blancura* de las seis ú

ocho cuartillas que yo he encabezado con el título de *cháchara* y que los lectores juzgaran en definitiva, dándoles el nombre que más cuadre á unos y á otras.

\* \*

Con los primeros dias de Septiembre, puede decirse que termina entre nosotros oficialmente la temporada veraniega; y los que atraídos por el encanto de la playa buscaron en el mar las caricias de sus olas inquietas y rumorosas, y hallaron en sus orillas las delicias de una brisa fresca y llena de gérmenes de salud, han regresado ya á sus hogares, trocando los sitios deleitosos en que vieron trascurrir las letárgicas horas de la siesta sumidos en el abandono y la holganza, por la vida de la ciudad con sus continuas luchas y su interminable série de anhelos y trabajos, de obstáculos y afanes.

\* \*

El mar tiene armonías inimitables en el murmullo de sus olas, y no se las puede ver como se arrastran sumisas, lamiendo las menudas arenas de la playa ó como se rompen bravías y coronadas de espuma al chocar contra la roca, sin sentirse dominado por tanta majestad y grandeza. Para los que no disfrutamos de continuo el espectáculo siempre nuevo y sublime siempre, que produce la